



# Traducir del español al húngaro

(La traslación de estructuras indoeuropeas a un idioma aglutinante)

László Scholz

*En este artículo, presentado en las VI Jornadas de Actualización Profesional organizadas por el Colegio de Traductores Públicos de la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 1995, el doctor László Scholz describe las dificultades que debe superar el traductor de una lengua aglutinante como el húngaro, al intentar traducir estructuras gramaticales de una lengua indoeuropea como el español.*

**E**n una famosa conferencia que tuvo lugar en esta ciudad en 1916, Vicente Huidobro llegó a formular la tesis siguiente: la poesía moderna es traducible a cualquier idioma, arguyendo - y cito - que «la poesía creacionista se hace traducible y universal, pues los hechos nuevos permanecen idénticos en todas las lenguas» (véase el texto de «El creacionismo» en *Manifestes*). Como pasa con muchas ideas vanguardistas, ésta del poeta chileno también nos encanta en el primer encuentro, pero después nos provoca una violenta reacción de rechazo. Yo, por mi parte, estoy más que convencido de que traducir, y no hablo sólo de obras literarias, siempre es un proceso su-

mamente complejo que constantemente tienta lo imposible. A la opinión de Huidobro le contrapondría una afortunada imagen de mi lengua materna, el húngaro: «traducir es como bailar con los pies atados»; nosotros, traductores, sí que bailamos o, al menos, tratamos de bailar, pero tropezamos en cada paso con grandes dificultades.

Éstas, lo sabemos todos, son variadísimas, comenzando por los problemas léxicos, variantes dialectales, diferencias sociales, pasando por la delicadísima esfera de los niveles estilísticos, y llegando hasta las estructuras ancestrales de las tradiciones culturales. En esta oportunidad, me voy a ocupar principalmente de las

dificultades que surgen cuando se equiparan textos de dos lenguas tipológicamente no emparentadas, y el traductor debe trasladar estructuras que no sólo son desacostumbradas o ambiguas en el idioma-meta sino que se basan en categorías gramaticales radicalmente distintas o, como pasa en muchos casos, inexistentes en el otro sistema.

Les voy a ilustrar este fenómeno con ejemplos que vienen de unos veinticinco años de traducir obras hispánicas al húngaro, y espero que mis comentarios echarán, a la vez, alguna luz sobre las diferencias entre otros idiomas. Los ejemplos, no siempre literarios, los cito primero en el original y, después en versión literal, la traducción húngara.

1. Comencemos con un ejemplo en apariencia trivial pero de consecuencias mayores para el traductor:

- ¿Ya no me quieres? - le preguntó cansada.
- Estoy harto de ti - le respondió aburrido.
- ¿Y ella? ¿Todavía la amas? - le interrogó.
- Ya te he dicho que no me interesa ella, es otro que no puedo olvidar - dijo él.

Aunque no tenemos ningún contexto para este diálogo, ni conocemos los nombres de los personajes que hablan, es evidente para el lector hispánico que se trata de una pelea entre una mujer y un hombre, y que éste parece recordar a otro hombre. Una traducción literal, sin embargo, no comunicará tal contenido al lector húngaro dado que en mi lengua materna no existe la categoría del género gramatical. No sólo no percibimos las múltiples connotaciones genéricas de muchos elementos léxicos del castellano (lo femenino de *la luna*, los misteriosos matices de *el mar* y *la mar*, la relación entre *el manzano* y *la manzana*) sino que a nivel pronominal tenemos sólo equivalentes únicos para «él» y «ella» (*ő*), para «lo» y «la» (*ő*), para «nosotros» y «nosotras» (*mi*), para «este» y «esta» y «esto» (*ez*); tampoco los adjetivos distinguen el género: «hermoso» y

«hermosa» se traducen indistintamente como *szép*. De entre las palabras del diálogo citado «le», «cansada», «harto», «aburrido», «ella», «la», «otro», «él» perderán, en una simple traslación al húngaro toda referencia genérica, y producirán un efecto muy distinto: en lugar de una referencia sutil pero eficaz a las preferencias sexuales del personaje se nos dará una conversación muy vaga sin poder distinguir con precisión de qué se trata. Si les parece difícil imaginar un diálogo exento de referencias genéricas, piensen ustedes en un texto español que tenga sólo formas verbales en primera y segunda persona, pronombres posesivos átonos y adjetivos que terminen en consonante o en *-e*, ya que en estos casos tampoco el español distingue el género gramatical. Por ejemplo:

- ¿Y tú qué haces?
- Nada. Estoy muy triste.
- ¿Has visto a mi cuñado?
- No, sabes lo inútil que soy para concertar una cita.

Si no hay contexto, los participantes de este diálogo bien pueden ser dos hombres o dos mujeres o un hombre y una mujer; ésta es, pues, la vaguedad genérica que siempre caracteriza los textos húngaros.

¿Qué soluciones tiene el traductor para llenar este vacío lingüístico? Dado que el género gramatical -animado o inanimado- no se distingue en ningún nivel morfológico, las soluciones han de ser siempre léxicas: hay que mostrar al lector de quiénes se trata en el texto indicando con mayor frecuencia los nombres de los personajes o especificando algún detalle distintivo de lo femenino o masculino. La inserción de estas palabras -casi siempre un sustantivo o un adjetivo- debe ser muy sutil para que no estorbe las intenciones estéticas del autor y, debe basarse, como todo relleno en la traducción, en algún elemento explícito del texto. En el caso del primer ejemplo, el traductor podría intercalar, al menos una vez, entre los comentarios del narrador los nombres de los personajes, o si aparecen éstos en todo el texto en forma

---

“Traducir es como bailar con los pies atados”; nosotros, traductores, sí que bailamos o, al menos, tratamos de bailar, pero tropezamos en cada paso con grandes dificultades.

---

pronominal, entonces habría que intercalar, según la información que tengamos, «la mujer» o «la chica», y «el hombre» o «el chico», respectivamente.

Hay casos, huelga decirlo, mucho más complicados; un cuento argentino, por ejemplo, lleva el título siguiente: «Caperucito Rojo», y la gracia del texto estriba justamente en invertir los clichés genéricos de una obra consagrada. No sé que diría Huidobro de una Caperucita masculina, que forzosamente es, para usar su terminología, un «objeto nuevo», pero es casi imposible llevar esta idea al húngaro sin alterar sensiblemente el efecto estético. Tal vez, añadiendo un adjetivo que conlleve la idea de lo masculino se pudiera encontrar una solución (*Bajszos Piroška*), o inventando un nombre nuevo que incluya Caperucita Roja y un elemento más de inconfundible carácter masculino (*Piros Kamil*). Tal vez.

Estos casos, sin duda, dan mucho que pensar a los traductores, pero -digámoslo de una vez- la gimnasia mental con elementos léxicos (inventando juegos de palabras o nombres, añadiendo adjetivos de «relleno», etc.) nos encanta de alguna manera; otros casos, sin embargo, pueden crearnos más molestia: me refiero a la situación lingüística en la cual la función del género no es distinguir a los personajes sino potenciar la eficacia de las relaciones sintácticas.

Veamos la frase siguiente: «Había en la sala un armario mayor de Irlanda con incrustaciones decimonónicas, con puertas totalmente estropeadas y con unos goznes sevillanos el cual debía ser herencia paterna.» O ésta: «Participaron en la reunión de Ginebra muchos maestros árabes y unas pocas profesoras portuguesas y catedráticas españolas; ellos hablaron en

inglés, ellas en francés (o éstas hablaron en francés, aquellos en inglés).» En ambas oraciones los pronombres establecen una concordancia exacta justamente por indicar el género y el número de los antecedentes. En húngaro los pronombres relativos no reflejan el género y además prefieren por lo general las formas del singular, por consiguiente enlazan, salvo unas pocas excepciones, sólo el último elemento de una frase con la siguiente.

El traductor en tales casos tiene dos opciones: o renuncia al uso del pronombre y pasa a repetir el antecedente, o cambia el orden de palabras. La repetición siempre es posible pero corre el riesgo, sobre todo en el caso de textos literarios, de trastocar los parámetros estilísticos creando cierta redundancia o una cesura extra en el ritmo del texto. La transformación de la estructura sintáctica es la solución más corriente: en el caso del primer ejemplo tenemos una variante que en traducción literal sería: «Debía ser herencia paterna el armario mayor que estaba en la sala y que venía de Irlanda ...» (*Bizonára apai örökség volt az a nagy szekrény, ami a teremben volt, s Írországból származott...*) U otra variante: «Había en la sala un armario mayor de Irlanda, sin duda herencia paterna, venía de Irlanda...» (*Egy nagy szekrény volt a teremben, bizonyára apai örökség, Írországból származott...*) Las dos traducciones son adecuadas en términos sintácticos pero ambas cambian el énfasis de la frase original, o recalando demasiado, o mellando algo la importancia del segundo predicado («debía ser herencia paterna»). Creo que el traductor en estos casos tendría que optar por la solución que modificara lo menos posible el foco de la oración original; y no sólo por respetar las intenciones del autor, sino por

---

Yo, por mi parte, estoy más que convencido de que traducir, y no hablo sólo de obras literarias, siempre es un proceso sumamente complejo que constantemente tienta lo imposible.

---

que cualquier cambio, por leve que sea, del énfasis puede desencadenar una serie de modificaciones en las frases anteriores o posteriores.

El segundo ejemplo, una frase simplona, periodística, ofrece al menos tres soluciones, todas insuficientes. Decir en húngaro «los anteriores» y «los posteriores», por supuesto sin distinción genérica, es poco preciso ya que no sabemos a qué grupo pertenecerá el elemento intermedio. La repetición de los sustantivos «maestros», «profesoras», «catedráticas» casi en la misma línea revelará un estilo de escuela primaria; sustituir éstos por «hombres» y «mujeres» no sólo puede resultar en una equívocación dado que la forma masculina de «maestros» en español a lo mejor incluye también «maestras», sino que introduce un criterio de distribución de los participantes, lo que no coincidirá necesariamente con la visión del autor. Hay una tercera opción: transformar la segunda parte de la frase en dos adjetivos e intercalarlos como atributos adicionales de «maestros», «profesoras» y «catedráticas», respectivamente; el problema con (traduzco literalmente) «anglófonos árabes maestros» (*angolul beszélő, arab tanítók*) y «francófonas portuguesas y españolas profesoras y catedráticas» (*franciául beszélő portugál és spanyol tanárnők illetve professzorasszonyok*) es que sugiere una información tal vez equivocada en cuanto a que los participantes hablaron inglés y francés sólo en la mencionada reunión y no eran necesariamente anglófonos o francófonos; tal dificultad puede suprimirse con un participio de presente que sería más o menos en castellano «intervinientes en inglés» (*angolul hozzászóló*), «intervinientes en francés» (*franciául hozzászóló*) que se insertarán como atributos ante los sustantivos. La solución esta vez vale, creo, pero no siempre puede adjetivarse una oración, ni se puede eliminar sin más ni más una frase entera.

Las complicaciones que encara el traductor por la falta del género gramatical, como hemos visto, son enredadas aun en los ejemplos más simples.

2. No es menos problemática tampoco la traducción de una frase como la que sigue: «Nos envió muchas car-

tas, de extensión breve, en tinta verde, con noticias domésticas.» La dificultad estriba en una diferencia radical entre las lenguas analíticas y las aglutinantes: éstas extienden las estructuras nominales «a la izquierda», aquéllas «a la derecha». En otras palabras: en español, por el uso de preposiciones y comas, puedo añadir una larga, casi infinita serie de complementos a un sustantivo; en húngaro no tenemos preposiciones sino un sistema de sufijos y posposiciones que tienen múltiples variantes y pueden combinarse entre sí, pero por su misma naturaleza limitan drásticamente la extensión determinativa de las frases nominales.

Una extensa frase nominal española casi siempre requiere una transformación mayor para la traducción al húngaro. Les apunto tres soluciones típicas. La primera es tratar de introducir parte o todas las frases pospuestas como atributos entre el artículo y el sustantivo, sea por formar adjetivos de ellas, sea por convertirlas en frases adjetivas reforzadas por algún participio. En el mencionado ejemplo, la traducción versará más o menos de la manera siguiente: «Nos envió muchas breves-escritas-en-tinta-verde-lenas-de-noticias-domésticas cartas.» (*Sok rövid, zöld tintával írt, otthoni hírekkel teli levelet küldött nekünk.*) La frase es aceptable en términos gramaticales, pero el ritmo es evidentemente distinto y, hasta cierto punto, va contra una norma estilística del húngaro según la cual es recomendable que el núcleo verbal se encuentre en la primera parte de la frase.

Una segunda solución se nos facilita con el famoso antídoto de la nominalización, o sea, por supuesto, la verbalización, dado que es principalmente con el uso de predicados verbales que las oraciones húngaras pueden alcanzar la misma fluidez y continuidad que se puede observar en las secuencias nominales de las lenguas aislantes. Una traducción corriente del ejemplo de arriba sería en traducción literal: «Nos envió muchas cartas, eran breves, escritas en tinta verde, versaban sobre noticias domésticas.» (*Sok levelet küldött nekünk, rövidek voltak, zöld tintával íródtak, otthoni hírekről szóltak.*) La frase conserva el ritmo entrecortado de la original y, usando verbos neu-



tros o contextualmente implícitos, no exagera la verbalización. En el caso de este ejemplo me parece que la verbalización será la mejor solución, pero en muchas oportunidades, sobre todo, tratándose de períodos o frases más extensas, es la única opción.

La tercera posibilidad es una variante más bien teórica, en términos sintácticos adecuada, pero rítmicamente muchas veces inaceptable. Se trata de conservar las estructuras nominales del español idénticas en húngaro: considerando la riqueza de los «casos» en nuestra lengua, las frases propuestas con las debidas terminaciones pueden indicar, sin preposición alguna, las respectivas funciones sintácticas: «*Sok levelet küldött nekünk, rövideket, zöld tintával frottakat, otthoni hírekről szólókat.*» -donde las terminaciones en *-t* nos indican que *leveleket, rövideket, frottakat, szólókat* son todos complementos directos. (Para que tengan una idea más clara de esta solución, pongo otro ejemplo donde se puede especificar también en español el complemento directo repetido: «El director llamó a muchos chicos, a los con problemas familiares, a los de baja presión, a los de notas inaceptables.») Repito, por motivos fonético-rítmicos tales frases suenan muy poco húngaras; a mí personalmente me parecen aceptables sólo si toda la enumeración aparece en nominativo y tal vez en singular si se quiere

producir algún efecto estético desaconstruido.

3. Un fenómeno análogo puede verse en cuanto a las estructuras verbales basadas en el uso del gerundio, participio e infinitivo dado que también éstas tienen la finalidad de extender la frase «a la derecha».

«... imaginamos a Ariel viajando del otro lado del coche, quieto en su asiento, mirando hacia el río con sus ojos grises.» -dice Cortázar en las últimas líneas de «Final del juego» y el traductor otra vez tiene el dilema de cómo meter las tres últimas frases ante Ariel, o con qué modificaciones mantenerlas en su posición original. La primera opción no va a funcionar, porque la desproporción que producen las tres frases adjetivas intercaladas entre un verbo, digamos, simple y el nombre propio como complemento directo, destruirán la gracia y el ritmo de la coda del cuento. La segunda solución es de rutina: a pesar de que existen las correspondientes formas no personales del verbo en húngaro, hay que personalizar los dos gerundios y entonces las mencionadas tres últimas frases dejan de depender del complemento directo, y como estructuras independientes pueden quedar «a su derecha». En traducción literal la variante húngara será: «... imaginamos a Ariel mientras viaja del otro lado del coche, está quieto en su asiento, y mira hacia el río con sus ojos grises.» (... *elképzéljük Arielt, amint a vagon túoldalán utazik, nyugodtan ül a helyén, és szürke szemével a folyó felé néz.*)

Existe el mismo fenómeno en el caso del infinitivo; con la excepción de las perífrasis verbales con infinitivo. Lo más corriente es transformarlo en una forma personal del verbo, aun en las oraciones más simples. El protagonista de *El túnel* de Sabato admite que «Creo haber dicho que soy muy tímido»; y un poco más adelante: «Me ha sucedido estar enamorado de una mujer y huir espantado ante la posibilidad de conocer a las hermanas...»; o la primera frase de «Las ruinas circulares»: «Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche.» En ninguno de estos ejemplos podría inventarse una traducción al húngaro que conservara el infinitivo. La frase borgiana podría aparecer formalmente con el infinitivo en húnga-



ro (*Senki sem látta partra szállni a sötét éjszakában.*) pero la versión con una forma personal (*Senki sem látta, hogy partra száll a sötét éjszakába.*) es mejor en todos los sentidos.

Mencionemos de paso que el uso del infinitivo en textos de carácter abstracto constituye uno de los problemas mayores del estilo ensayístico en el húngaro: todo lo que es natural y conciso en los infinitivos indoeuropeos resulta artificial y extenso en nuestra lengua. Pongamos, esta vez, tan sólo un ejemplo: en «Historia de los ecos de un nombre» dice Borges que «Ser es ser todo.» Se trata de una síntesis filosófica resumida en cuatro breves palabras (cinco sílabas en total) enlazadas con una sintaxis sencillísima. Bueno, en húngaro el equivalente de «ser» es de dos sílabas (*lenni*), hecho que no se puede remediar; pero usarlo como sujeto y parte del predicado es absolutamente imposible; como resulta igualmente imposible personalizarlo usando la forma de tercera persona singular con un sujeto impersonal dado que esta forma siempre se suprime en el presente; tal regla naturalmente tiene validez también para la cópula de la frase («es») el equivalente de la cual en presente es cero en húngaro; finalmente, el complemento «todo» constituye una dificultad tampoco despreciable por los motivos arriba expuestos. (Ni menciono a esta altura la complejidad de una frase análoga en «De alguien a nadie» que dice: «Ser una cosa es inexorablemente no ser todas las otras cosas; la intuición confusa de esa verdad ha inducido a los hombres a imaginar que no ser es más que ser algo y que, de alguna manera, es ser todo.») Las tentativas de traducción, por consiguiente, no podrán basarse en el infinitivo sino tal vez en algún sustantivo lo que va a cambiar bastante la forma y también el contenido de la frase borgiana.

4. Una vez observadas estas dos tendencias, la riqueza de las terminaciones sustantivas y la preferencia por las formas personales del verbo, no será ninguna sorpresa que la voz pasiva no exista, o casi no exista, en húngaro. Las frases pasivas de las lenguas analíticas indoeuropeas, como sabemos, ponen el énfasis en el complemento directo; considerando que el nominativo y el acusativo en la

---

Me voy a ocupar principalmente de las dificultades que surgen cuando se equiparan textos de dos lenguas tipológicamente no emparentadas, y el traductor debe trasladar estructuras que no sólo son desacostumbradas o ambiguas en el idioma-meta sino que se basan en categorías gramaticales radicalmente distintas o, como pasa en muchos casos, inexistentes en el otro sistema.

---

mayoría de los casos no se distinguen formalmente, es por la posición del complemento directo y el verbo en pasiva que se produce el mencionado énfasis. En húngaro, al contrario, el acusativo está bien marcado y la posición regular del complemento directo se encuentra en el segundo lugar, o sea, S-O-V; así, la voz pasiva ha resultado redundante.

La carencia de la voz pasiva, afortunadamente, no impone al traductor transformaciones de mayor trascendencia. Las frases «Los directores en esta institución son nombrados.», «El delincuente fue detenido por la policía.», «Todas las revistas están vendidas.» se traducen al húngaro con toda facilidad en voz activa. El primer y el tercer ejemplo tendrán el verbo en tercera persona del plural - *Az igazgatókat kinevezik ebben az intézményben.* («A los directores los nombran en esta institución.»), *Minden folyóiratot eladtak.* («Todas las revistas las vendieron.»); el segundo en tercera del singular *A bűnözőt letartóztatta a rendőrség.* («Al delincuente lo detuvo la policía.») - ya que «la policía» funciona como sujeto regular. Por los motivos arriba señalados el orden de palabras tampoco presenta dificultad alguna, ya que en los tres casos se puede comenzar la frase con el complemento directo.

5. El orden de palabras puede, al mismo tiempo, crearle muchos dolo-

res de cabeza al traductor; no me refiero a los conocidos problemas estilísticos que uno encara al trabajar con textos de estirpe barroca donde cuesta mucho, en todos los idiomas, la estructuración propia de los períodos. Hablo de casos tan simples como la expresión de la relación de posesión o de pertenencia. El orden normal en castellano es: 'lo poseído más poseedor' enlazados por la preposición *de*. El húngaro, a su vez, se vale del orden inverso: dado que la relación de posesión se señala marcando al poseedor y también lo poseído, no hay ninguna necesidad de usar un elemento de enlace, ni hay motivo para cambiar la secuencia de 'poseedor más lo poseído'. «La casa de Pedro» tiene el equivalente de «*Péternek a háza*» donde «-nek» y «-a» indican con toda claridad la relación de posesión; este procedimiento ha resultado tan seguro que en muchos casos se omiten las terminaciones del poseedor considerándolas redundantes.

Bueno, como se podrán imaginar, el orden 'poseedor más lo poseído' le depara bastantes dificultades al traductor. La primera es un problema de extensión: en español es muy fácil componer una larga lista de sustantivos enlazados por la preposición *de* para formar una múltiple secuencia genitiva: el título oficial de este encuentro será un buen ejemplo: «Las VI Jornadas Profesionales del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires» es una frase manejable, puede desempeñar cualquier función dentro de una oración sin desequilibrar la sintaxis. En húngaro también en este caso existe un límite a la extensión de la frase «a la derecha»; parece que las terminaciones que marcan al poseedor y la cosa poseída simplemente no pueden repetirse; la secuencia máxima es de tres elementos entre los cuales el primero no lleva terminación alguna, el segundo se marca por *-nak/-nek* y el tercero con el signo de la posesión. ¿Y qué pasará con el posible cuarto, quinto, sexto elemento de las frases en castellano, inglés o francés? Hay que buscar maneras de reducirlas a tres, sea por transformar algún sustantivo en adjetivo, sea por introducir un participio del presente o del pasado para formar una frase adjetiva, o, en caso ya desesperado, mantener un

núcleo de tres elementos y comunicar el resto de la información en frases apartes, tal vez, como circunstanciales. Para el ejemplo de arriba se podrá pensar en dos variantes principales: omitir la palabra «Ciudad» y formar un adjetivo de «Buenos Aires» para decir, no más, «Las VI Jornadas Profesionales del Colegio de Traductores Públicos Bonaerenses» (*A Buenos Aires-i Állami Fordítók Kollégiumának VI. Szakmai Találkozója*); o, arriesgando una equivocación (pueden reunirse en la capital argentina traductores de otras ciudades), insertar el participio «organizadas» detrás de los «Traductores Públicos» y cambiar la preposición *de* en *en* delante de la «Ciudad de Buenos Aires». O sea: «Las VI Jornadas Profesionales del Colegio de Traductores Públicos organizadas en la Ciudad de Buenos Aires» (*Az Állami Fordítók Kollégiumának Buenos Aires Városában rendezett. VI. Szakmai Találkozója.*) Pero fíjense, todo esto será al revés; la última solución que acabo de mencionarles, por ejemplo, suena así en traducción literal: «Los Traductores Públicos Colegio-su-de Buenos-Aires Ciudad-su-en organizadas sextas Jornadas Profesionales-su».

Surge un problema mucho más grave cuando hay que ajustar pronombres relativos a estas estructuras inversas: si el antecedente del pronombre no es el último elemento de la frase posesiva, no tardan en aparecer las dificultades. Según hemos visto, en el húngaro no existe la categoría del género gramatical, la concordancia por consiguiente se establece sólo según la naturaleza del sustantivo (común o propio) y según el número (singular o plural). Estas dos últimas categorías tampoco tienen la flexibilidad de los pronombres relativos del castellano ya que pueden referirse casi exclusivamente al último elemento de la estructura posesiva.

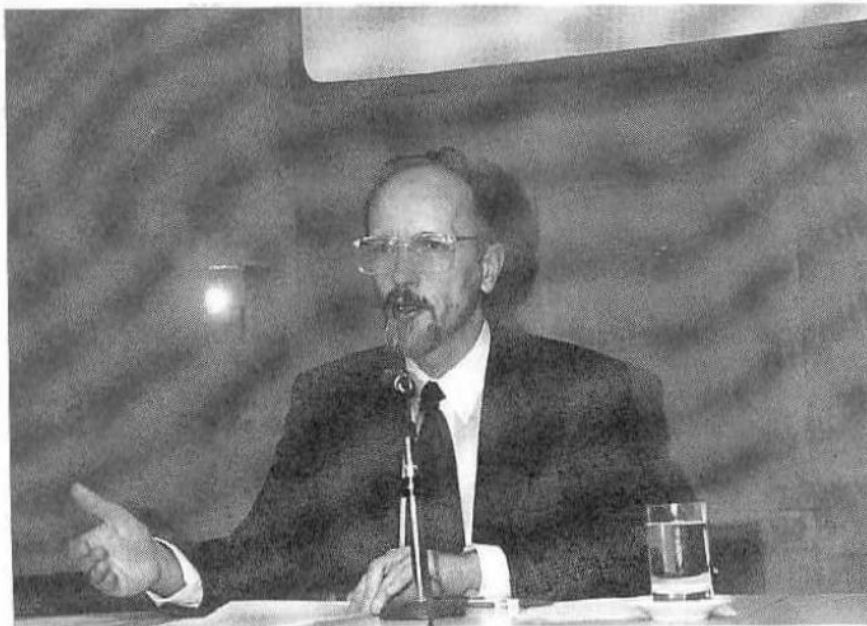
Pongamos a modo de ejemplo una frase bien simple en dos variantes: «Fui a ver al hijo de la secretaria general, el cual había estado enfermo.» y «Fui a ver al hijo de la secretaria general quien había estado enferma.» La referencia al hijo y a la secretaria es cien por cien precisa, incluso *-gracias a la palabra «enfermo» o «enferma»-* se puede usar en ambos casos el pronombre sin crear confusión alguna. En húngaro la es-

estructura posesiva quedará en orden inverso conectándose con toda facilidad, en el primer caso, con la oración subordinada ya que «el hijo» es el último elemento en la frase principal: *Elmentem meglátogatni a főtitkárnő fiát, aki korábban beteg volt.* («Fui a ver la general secretaria hijo-su-a quien antes estaba enfermo.») En el segundo caso, sin embargo, es casi imposible producir una conexión entre las dos frases de la oración compuesta sin cambiar su relación original: o elimino la segunda transformándola en una frase adjetiva para ser insertada delante de «la secretaria general», o cambio la oración subordinada en coordinada repitiendo «la secretaria general» por algún sinónimo o palabra de relleno, por ejemplo, por «la mujer». (Como recordarán, no se la puede sustituir por un pronombre personal ya que «ő» en húngaro no distingue el género, así se referirá tanto a ella como a él). De las dos soluciones propuestas la primera funciona sólo a veces (no sirve en este ejemplo tampoco), la segunda *-Elmentem meglátogatni a főtitkárnő fiát, korábban beteg volt az asszony.* («Fui a ver la general secretaria hijo-su-a, antes estaba enferma la mujer.») - muestra necesariamente un cambio mayor en la forma y también en el contenido. Hay una tercera opción para casos en que la oración subordinada es de sentido restrictivo y de entre varias secretarías se especifica sólo una que ha estado enferma. Este matiz sí que se puede trasladar al

húngaro con una repetición pronominal *-Elmentem meglátogatni a főtitkárnő fiát, azt, aki...* («Fui a ver la general secretaria hijo-su-a, de ésa quien...») - pero el ritmo de la oración en tal caso sufrirá una marca-da e incómoda cesura.

6. Para comprender la complejidad de buscar formas equivalentes húngaras al orden de palabras del castellano, les voy a mencionar tres ejemplos más que, a lo mejor, les parecerán detalles menores, pero tratándose de traducción literaria, creo que todos los niveles lingüísticos tienen mucha relevancia para el efecto estético.

Hemos visto más arriba que el húngaro, en lugar de valerse de preposiciones, tiende a usar una muy variada gama de sufijos y de posposiciones. «En la casa» o «debajo de la casa» tiene así el orden siguiente: *a házban* (la casa-en) o *a ház alatt* (la casa debajo). Ahora bien, si por cualquier motivo hay varias preposiciones con un solo sustantivo español, sea en función disyuntiva o coordinada, el traductor ha de repetir el nombre tantas veces cuántas preposiciones haya, pues es imposible poner más de una terminación de la misma clase a la raíz de un sustantivo. La frase «Voy en coche de y a casa.» conlleva forzosamente la repetición de «la casa»: *Hazulról és haza is kocsin megyek.* (Casa-de y casa-a también en coche voy.) Tratándose de poemas, tal repetición puede ser una calamidad para





---

La repetición  
siempre es  
posible pero  
corre el riesgo,  
sobre todo en el  
caso de textos  
literarios, de  
trastocar los  
parámetros  
estilísticos  
creando cierta  
redundancia o  
una cesura extra  
en el ritmo del  
texto.

---

el traductor, como lo es también el uso reiterativo de una sola preposición, ya que sustantivos declinados en general no se colocan en posición de rima.

Mencionemos de paso un problema igualmente grave para el traductor de poemas: la terminaciones húngaras por lo general tienen dos o tres variantes semánticamente idénticas pero fonéticamente diferentes para poder armonizar la vocal de la terminación con las de la raíz. Esta armonía vocálica puede impedir la reproducción de la variación de sonidos inventada por el poeta hispanohablante. Por ejemplo en «Meciendo», canción de cuna de Gabriela Mistral éste es el estribillo:

Oyendo a los vientos amantes,  
mezo a mi niño.

En los dos acusativos la preposición *a* constituye un sonido distinto a las vocales anteriores y posteriores; en la traducción al húngaro, sin embargo, pasa a repetir el mismo sonido de la raíz (*szelek-szeleket, gyerekem-gyerekemet*). La solución para estas trabas es buscar una estructura sintáctica en la cual los mencionados sustantivos puedan estar en nominativo lo cual significará también que puedan aparecer en posición de rima; y efectivamente el traductor G. Képes aprovechó esta posibilidad al verter esos dos versos como

*Suttog a szél, szelíden, szerelemmel-  
ringatlak, kincsem.*

En traducción literal: «Murmura el viento, suave, con amor - / te mezo, mi tesoro.»

Del tercer ejemplo con el cual me gustaría ilustrarles la complejidad de los problemas del orden de palabras me servirá una frase de Borges: «Especulación que ha ido fatigándose con los años, la del Infierno.» («La duración del Infierno») La primera impresión que crea la oración es muy chocante tratándose de una estructura poco regular: vemos un sustantivo antepuesto sin artículo a todos los demás elementos, después, como una continuación retardada, repetido el mismo al final en forma pronominal, y sobre todo, encontramos una rara omisión de la cópula. (Por algo dijo Rulfo de Borges 'ese señor de Bue-

nos Aires que escribe en inglés con palabras españolas'.) En sintaxis escolar la oración sería, creo: «La especulación del Infierno es una especulación que ha ido fatigándose con los años». El énfasis, según lo prueba también la lógica de las frases siguientes, cae en el verbo lo cual se refuerza después por la omisión de la cópula y por la repetición del sustantivo. Ahora bien, en el húngaro estos dos fenómenos sintácticos se consideran totalmente regulares: la cópula, según hemos dicho, siempre se omite en el presente, y la repetición de sustantivos como parte nominal de un predicado es un cliché estructural dado que es muy complicado, si no imposible, evitarla por medio de pronombres. La premisa entonces es ésta: el orden usado por Borges resulta desacostumbrado, su equivalente, sin embargo, suena muy corriente en húngaro; el traductor por consiguiente ha de encontrar una variante sintáctica que conserve el énfasis de la frase original (el verbo) y que produzca un extraño efecto estilístico, por ejemplo, por no repetir lo que tuviera que repetirse, o por inventar una fórmula desacostumbrada para romper el ritmo regular de la frase; la creación de una cópula donde no suele haber tal verbo auxiliar en húngaro, me parece imposible. La tarea no es muy complicada, al menos en teoría, pero no he visto hasta la fecha ninguna solución digna.

7. En cuanto a la traducción de las estructuras verbales hay todo un haz de dificultades comenzando con los verbos auxiliares *haber, tener, ser*, pasando por la carencia del subjuntivo propiamente dicho, la falta de la distinción entre *ser* y *estar*, hasta la duplicidad de la conjugación transitiva e intransitiva o el uso muy limitado de las oraciones subordinadas finales. Voy a aclarar en esta oportunidad sólo el fenómeno más vasto, el de los tiempos verbales. Se trata en este sentido de una diferencia sustancial entre el español y el húngaro dado que éste dispone sólo de una fracción de los tiempos de otros idiomas. En el indicativo, por ejemplo, tenemos prácticamente sólo dos tiempos, un presente y un pasado (el futuro existe, pero tiene unas funciones muy limitadas) frente a ocho tiempos del castellano (un presente, cinco pretéritos,

dos futuros). Esto no quiere decir, por supuesto, que el verbo desempeñe un rol menor en el húngaro; la verdad es justamente lo contrario: es una lengua muy enraizada en el verbo y, como hemos visto, tiende a verbalizar una buena parte de las estructuras nominales.

Hay tres medios principales que usamos para equiparar los tiempos españoles a los húngaros. El primero consiste en encontrar cierto balance por mera sustitución: por ejemplo, es muy aceptable, creo, usar el presente por el pretérito perfecto del español que está íntimamente ligado al momento del uso de la palabra: la frase «He vivido por cuatro años en esta ciudad.» será entonces «Vivo desde hace cuatro años en esta ciudad.» (*Négy éve élek ebben a városban.*) El futuro perfecto suele sustituirse por el pretérito (y también por el presente), y no sin razón, ya que se trata de indicar que se habrá terminado una acción para un plazo dado: la oración «Para cuando lleguen, habremos bebido el café.» será en traducción literal: «Para cuando llegan, ya bebimos el café.» (*Mire ideérnek, már megittuk a kávé.*) Lo mismo pasa en el caso de los fenómenos de la llamada concordancia de los tiempos, concepto que ni existe en la mente de los húngaros: las variantes de «Nos dijo que venía/vendría/había venido.» se traducirán como «Nos dijo que viene/vendrá/vino.» (*Azt mondta, hogy eljön/el fog jönni/eljött.*)

La segunda posibilidad para tratar de establecer equivalencias entre los tiempos de las dos lenguas se realiza añadiendo elementos léxicos -por ejemplo, adverbios temporales, conjunciones o verbos - a las frases húngaras. Por medio de «antes» (*korábban*), «entonces» (*akkor*), «después» (*később*), «ya» (*már*), «todavía» (*még*), etc. uno puede orientar al lector a una comprensión más exacta de las relaciones temporales. Este medio no parece, a primera vista, muy variado, y por cierto que lo es: mencionemos, a modo de ejemplo, que la partícula *is*, cuyo sentido original es 'también', puede expresar más de cien matices semánticos. Un ejemplo: «Iba a tomarlo, y de repente se lo tomó.» La distinción entre el pretérito imperfecto (la acción inminente) e indefinido (la acción cumplida) puede traducirse insertando el verbo «querer» en

la primera parte e «*is*» en la segunda: *Meg akarta inni, és hirtelen meg is itta.* («Quiso tomarlo, y de repente 'también' se lo tomó.») Otra posibilidad léxica es la repetición del verbo (*Ment, ment... - «Caminó, caminó...»*) para indicar el efecto durativo de una acción.

Más son los medios de los prefijos e infijos verbales que, como tercera opción, facilitan mucho la transposición de las funciones temporales. Hay centenares de prefijos e infijos que pueden modificar el sentido, la temporalidad, la dirección o la misma naturaleza de los verbos. Pongamos, a modo de ejemplo, el verbo *írni* («escribir»): añadiendo el prefijo verbal *meg-* (*megírni*) indico que la acción llegó a su fin, es decir, como el carácter básico perfectivo del pretérito indefinido; con el sufijo frecuentativo *-gat* (*irogatni*) expreso que se trata de una acción habitual, duradera, pero no muy seria; el sufijo *-kál* (*írkál*) conlleva el sentido de que alguien escribe por un tiempo prolongado y sin mayor cuidado, etc.etc. Repito: se trata de una riqueza inagotable de una lengua aglutinante con centenares de matices, muchos de los cuales representan sentidos equivalentes a los tiempos del español.

8. Con esto hemos llegado al final de esta incursión bastante apresurada en los vastos campos de un idioma no indoeuropeo. Espero que hayan podido vislumbrar algo de los problemas específicos que caracterizan nuestro trabajo y haberles dado suficientes pruebas de que las dificultades de la traducción no se distinguen tanto en grado - ya que siempre son mayores - sino más bien en naturaleza. Conocer ésta, me parece uno de los elementos más importantes de nuestra labor.

László Scholz es Doctor *Summa cum Laude* en Filología Hispánica y Master en Filología Inglesa de la Universidad Eötvös Lorand (ELTE). Es profesor de Traducción Literaria en el Departamento de Español de ELTE e investigador de la cuentística moderna de América Latina. Ha traducido al húngaro obras españolas e hispanoamericanas de, entre otros, Camilo José Cela, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, José Martí, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Alejo Carpentier.